

Octubre 28

El joven rico

Mt. 19.16-30

16 Entonces se acercó uno y le dijo:

—Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?

17 Él le dijo:

—¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Le preguntó:

—¿Cuáles?

Y Jesús le contestó:

—No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio.19 Honra a tu padre y a tu madre. Y amarás a tu prójimo como a ti mismo.

20 El joven le dijo:

—Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?

21 Jesús le dijo:

—Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

22 Al oír el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos:

—De cierto os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.24 Otra vez os digo que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

25 Sus discípulos, al oír esto se asombraron mucho, y decían:

—¿Quién, pues, podrá ser salvo?

26 Mirándolos Jesús, les dijo:

—Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible.

27 Entonces, respondiendo Pedro, le dijo:

—Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?28 Jesús les dijo:

—De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido, también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.29 Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.30 Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros.

Mr. 10.17-31

17 Al salir él para seguir su camino, llegó uno corriendo y, arrodillándose delante de él, le preguntó:

—Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

18 Jesús le dijo:

—¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo uno, Dios.19 Los mandamientos sabes: “No adulteres. No mates. No hurtas. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre”.20 Él entonces, respondiendo, le dijo:

—Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.21 Entonces Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo:

—Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.

22 Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

—¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

24 Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles:

—Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios a los que confían en las riquezas!25 Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

26 Ellos se asombraban aun más, diciendo entre sí:

—¿Quién, pues, podrá ser salvo?

27 Entonces Jesús, mirándolos, dijo:

—Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios.

28 Entonces Pedro comenzó a decirle:

—Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

29 Respondió Jesús y dijo:

—De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,30 que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, aunque con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna.31 Pero muchos primeros serán los últimos, y los últimos, primeros.

Lc. 18.18-30

18 Un dignatario le preguntó, diciendo:

—Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

19 Jesús le dijo:

—¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo Dios.20 Los mandamientos sabes: “No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre”.

21 Él dijo:

—Todo esto lo he guardado desde mi juventud.

22 Al oír esto, Jesús le dijo:

—Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

23 Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste porque era muy rico.24 Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo:

—¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!25 Porque es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios.

26 Los que oyeron esto dijeron:

—¿Quién, pues, podrá ser salvo?

27 Él les dijo:

—Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

28 Entonces Pedro dijo:

—Pues nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido.

29 Y él les dijo:

—De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o padres o hermanos o mujer o hijos, por el reino de Dios,30 que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

Jesús y Zaqueo

Lc. 19.1-10

1 Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad.2 Y sucedió que un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico,3 procuraba ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.4 Y, corriendo delante, se subió a un sicómoro para verlo, porque había de pasar por allí.5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba lo vio, y le dijo:

—Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me hospede en tu casa.

6 Entonces él descendió aprisa y lo recibió gozoso.7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a hospedarse en casa de un hombre pecador.8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor:

—Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguien, se lo devuelvo cuadruplicado.

9 Jesús le dijo:

—Hoy ha venido la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham,10 porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

La ofrenda de la viuda

Mr. 12.41-44

41 Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.42 Y vino una viuda pobre y echó dos blancas, o sea, un cuadrante.43 Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo:

—De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca,44 porque todos han echado de lo que les sobra, pero esta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

Lc. 21.1-4

1 Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas.2 Vio también a una viuda muy pobre que echaba allí dos blancas.3 Y dijo:

—En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos,4 pues todos aquellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; pero esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

La mies es mucha

Mt. 9.35-38

35 Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.36 Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.37 Entonces dijo a sus discípulos: «A la verdad la mies es mucha, pero los obreros pocos.38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies».

El siervo escogido

Mt. 12.15-21

15 Cuando Jesús supo esto, se retiró de allí. Lo siguió mucha gente, y sanaba a todos,16 y les encargaba rigurosamente que no lo descubrieran,17 para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías:

18 «Este es mi siervo, a quien he escogido;
mi amado, en quien se agrada mi alma.

Pondré mi Espíritu sobre él,
y a los gentiles anunciará juicio.

19 No contendrá, ni voceará,
ni nadie oirá en las calles su voz.

20 La caña cascada no quebrará
y el pábilo que humea no apagará,
hasta que haga triunfar el juicio.

21 En su nombre esperarán los gentiles».

La levadura de los fariseos

Mt. 16.5-12

5 Los discípulos llegaron al otro lado, pero olvidaron llevar pan.6 Jesús les dijo:

—Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.

7 Ellos discutían entre sí, diciendo:

—Esto dice porque no trajimos pan.

8 Dándose cuenta Jesús, les dijo:

—¿Por qué discutís entre vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan?9 ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis?10 ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?11 ¿Cómo no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardéis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardaran de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

Mr. 8.14-21

14 Se olvidaron de llevar pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca.15 Y él les mandó, diciendo:

—Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.

16 Discutían entre sí, diciendo:

—Es porque no trajimos pan.

17 Entendiéndolo Jesús, les dijo:

—¿Qué discutís?, ¿porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿No recordáis?19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis?

Y ellos dijeron:

—Doce.

20 —Y cuando repartí los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis?

Y ellos dijeron:

—Siete.

21 Y les dijo:

—¿Cómo es que aún no entendéis?